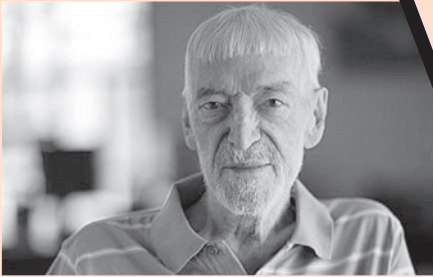


BIENAVENTURADO

Vicente Ferrer



JOSÉ MARÍA DÍAZ BARDALES. Párroco de La Calzada - Gjón

Ha muerto Vicente Ferrer, en mi particular letanía de los santos ya ocupa sitio junto a Romero de América, Teresa de Calcuta, Ellacuría y compañeros mártires y otros muchos santos y santas que conocí y no han sido canonizados. Un cura que le conoció muy bien, el fundador de Mensajeros de la Paz, Ángel García, lo describe así: *fue un gran hombre que creía en Dios y en los Hombres. Su fe movió montañas, y movió miles, millones de corazones hacia la solidaridad con los necesitados, con «los más pobres entre los pobres». Para estar más cerca él también se hizo pobre. La austeridad de su persona tenía reflejo fiel en su armario, en su casa, en su oficina. Bastaba, para él y para la humanidad, con la riqueza de su alma y con el valor inmenso de su gran inteligencia. Su espíritu ha sostenido durante 89 años a un cuerpo frágil castigado por las enfermedades tropicales, el trabajo incansable, el calor y las necesidades de su gente, que como buen padre compartió con ellos. «Fue un hombre bueno, uno de los mejores que he conocido, uno de los más santos».*

Vicente Ferrer nació en Barcelona el 9 de abril de 1920. Sus padres, recién llegados de Gandía, revendían alimentos en un humilde comercio; eran cuatro hermanos. Anarquista y simpatizante del POUM. A los 16 años es llamado a filas republicanas en nuestra triste Guerra Civil, participó en la batalla del Ebro, aunque siempre presumió de no haber disparado un solo tiro. Tras la guerra Civil inicia la carrera de Derecho que pronto deja para ingresar, con 24 años, en la Compañía de Jesús.

En el año 1952 va a la India, llega a la Misión de Bombay, donde estudia Teología, y en 1956 es ordenado sacerdote. La pobreza de que es testigo lo va a llevar por nuevos caminos. La India se convierte en su hogar, y su misión va a ser para siempre: ayudar a los más desfavorecidos. Aquel joven jesuita trabaja incansablemente para erradicar el sufrimiento de los más pobres de aquel país. Su forma de actuar no agrada a los grupos dirigentes, ven en la acción del jesuita una amenaza para sus intereses y logran que lo expulsen de la India en 1968, aprovechan para ello un reportaje de prensa titulado "La revolución silenciosa" en que se mostraba su trabajo con los pobres.

Ante la expulsión del P. Vicente Ferrer hay una fuerte reacción popular. Se organiza una marcha de más de 30.000 campesinos, a los que se unen intelectuales, políticos y líderes religiosos. Ante esta situación la pri-



mera ministra, Indira Gandhi, se ve obligada a intervenir y tras entrevistarse con Vicente Ferrer opta por esta salida: Vicente se va fuera de la India para unas pequeñas vacaciones y volverá para ser bien recibido en la India.

En 1969 vuelve Vicente Ferrer a India y se va a vivir en Anantapur, una de las zonas más pobres del país, y allí continúa su lucha en favor de los marginados. La vuelta fue dura y difícil, en algunas paredes aparecían pintadas que decían "¡Ferrer vete!". A los insultos y amenazas respondieron con otro mensaje: "Espera un milagro". Lo escribieron en la puerta del cobertizo hecho con cañas de bambú. Y el milagro llegó. Vicente siguió allí y por esas fechas decía: "he declarado la guerra al dolor y sufrimiento y firmado un compromiso de paz: contribuir a la unidad entre las naciones y los pueblos". Vicente Ferrer creó uno de los proyectos de cooperación más importantes del mundo y salvó en Anantapur las condiciones de vida de 2,5 millones de personas.

En 1970 va dar un paso decisivo en su vida, deja la Compañía de Jesús y el sacerdocio ministerial para casarse con la periodista británica Anne Perry, pero sin dejar la India y la lucha por los pobres. Junto a Anne crea la fundación Vicente Ferrer que nace con 6 voluntarios y hoy cuenta con 1.800 trabajadores.

El 19 de junio pasado falleció este español que fue como un dios para muchos indios... En Asturias, los cristianos del Foro Gaspar García Laviana manifestábamos nuestra sorpresa ante la postura silenciosa de la Iglesia oficial con motivo de la muerte de Vicente Ferrer: *«Cuando hoy, dentro y fuera de la Iglesia, se escuchan tantas palabras vacías, pronunciadas a destiempo, cargadas de falsas alabanzas, nosotros, cristianos, alzamos la voz en recuerdo y gratitud de Vicente Ferrer, uno de los nuestros, figura insigne de atención a los pobres, apóstol de la casta inferior de la sociedad hindú, de los intocables y valoramos su esfuerzo y el de tantos otros y de otras, que como él, tomaron muy en serio la causa de Jesús».*